

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA IRUÑEKO GAZTEENDAKO LITERATUR LEHIAKETA 2019

NARRATIVA CASTELLANO 14- 16 AÑOS

SEGUNDO PREMIO:

Tercera parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

Moisés Grijalba San Julián

Contaba Cide Hamete Benengeli, en la segunda parte desta historia, sobre nuestro hidalgo en continuo desmayo, acabando en tres largos días en uno destes por muerte tomado. Y sin embargo, yo os voy a contar la tercera parte deste nuestro Quijote, por mi rescatada y por todos anhelada. Ahora retorno la palabra a este nuestro recopilador que, a lo visto, descolgó la pluma.

Capítulo 1. Que cuenta sobre la partida de Quijote y su preparación

Cuán grande fue de todos la sorpresa al oír aspirar a Alonso, y más superlativa aún al decir:

–Perdón, perdonarme.

La primera en llegar a su lado fue su sobrina diciéndole:

–¿Por qué, tío, qué pasa?

Él continuó:

–Sancho, fiel amigo, ¿dónde estás?

Avisóle el cura y al poco arribó.

–Sancho, lo siento, pues he sido necio y te he arrastrado conmigo en mi necesidad. –Miraba Sancho perplejo–. No sé cómo pude creerme todas aquellas sandeces de caballeros, doncellas y justas, y no entiendo cómo no me di cuenta antes de la verdad.

El barbero Nicolás y el cura Curiambro se miraban aliviados al ver el bienestar mental de Quijano, mas su semblante tornó a uno de preocupación al oírle exclamar:

–Y es que la verdad es que no hay cosa más propia de buenos cristianos, sacrificados por el resto, que el ser pastor. Pues ellos, junto a los labradores, son el sustento de las grandes naciones y son donde se apoyan los enormes ejércitos imperiales. Sin ellos ni los más ricos tendrían qué comer de forma regular, y es que esta práctica lleva existiendo desde antes de que se crearan las ciudades y es anterior a cuando nuestros ancestros dejaron de vagar por este nuestro planeta.

Miraban todos atónitos menos Sancho, que enseguida exclamó:

–Qué alborozo me da escucharle decir eso. Sabe que puede contar conmigo como fiel acompañante en este noble y necesario cometido. Yo seré, como hablado, Pancino el pastor y Quijotiz será como se llame su persona.

–En efecto, no esperaba menos de un buen servidor, compañero y amigo, como ya anteriormente has demostrado ser –contestó Quijote y acto seguido pidió un momento a solas con Sancho.

–Ya solo nos queda concretar a nuestro tercer, ya hablado, acompañante. Yo soy más partidario de escoger a nuestro buen padre, el cura Curiambro – continuó Quijano.

Replicó Sancho:

–Yo sin embargo me inclinó por nuestro querido Sansonino, o Carrascón, lo que prefiera, ya que el cura, por su edad y condición, no puede ni debe tener la misma disposición frente a los amores de nuestras pastoras, ni tampoco la misma vivacidad, que por sus, y nuestras, ya largas vivencias, no puede asemejarse a la de un joven bachiller. Además, como ya se ha dicho siempre, el joven para obrar y el viejo para aconsejar.

–Me inclino ante tus razones, Sancho, que a partir de ahora serás Pancino, y a mí me llamarás Quijotiz, pero ya veo que ni escudero, ni pastor dejarás jamás de hablar refranes, a destiempo en su mayoría.

Acordó Quijotiz, y en esto fue Sancho a la busca deste nuestro bachiller.

Apenas hubo este atravesado el umbral, le dijo el encamado:

–Hoy es un gran día para ti, has sido elegido como el nuevo acompañante, si así lo deseas, de Quijotiz y Sancho los pastores, maestros donde los haya en su profesión. Si dices que sí, a partir de ahora serás llamado Carrascón el pastor y partiremos hoy mismo en busca de nuestras amadas y a la compra de ganado.

Atónito, contestó, vaticinando ya la nueva clase de locura que veía en Alonso:

–Sí, iré, que nunca viene mal un joven acompañante para cuidar, vigilar y ayudar a sus mayores, y más aún en esta profesión.

En estas quedaron cuando cayó la noche y se disolvieron acordando partir a la mañana siguiente. Y, como hablado, apenas hubo cantado el gallo, se encontraron los tres en el corral de la casa de Quijote y despidiéndose de todos, y tras dar algunas explicaciones, partieron en sus sendas monturas, dejando atrás a los familiares y vecinos en gran medida aliviados debido a que por lo menos esta vez alguien sensato como Sansón les acompañara.

Capítulo 2. Que cuenta sobre el camino al Toboso

En esto iban Quijotiz sobre Rocinante, Pancino sobre su asno y Carrascón sobre un jamelgo que de su tío había tomado prestado cuando este último dijo:

–Igual no me incumbe, mas ¿con qué motivo vamos rumbo del Toboso?

Le contestó el primero antes mencionado:

–Porque ahí se encuentra el sol entre estrellas, el diamante entre perlas y la rosa entre flores, Dulcinea, la antes por mi idealizada doncella y la ahora real pastora. Le preguntaremos a ver si gustaría acompañarnos para que yo no tenga que sufrir por lo que pudiere pasarle, como a Elicio o Erastro con Galatea. Hablando destes nuestros amores, yo ya tengo el mío definido, Sancho tiene a Teresona, su mujer, mas tú has de hallar alguna joven que conquiste tu corazón.

Quedó Sansón pensativo y en estas y otras plegarias arribaron al Toboso.

Capítulo 3. Que trata sobre su llegada al Toboso y lo que allí les aconteció

Por fin se dejó ver el Toboso, con su torre campanario irguiéndose majestuosa sobre el resto de casas. Se detenían los campesinos a observarles, los tres vestidos sin mucho corte, montados sobre un jamelgo desos de costillas marcadas aguantando a un delgado y alto anciano, un burro portando a un labrador curtido mas con una prominente figura y un caballo del tres al cuarto llevando a un joven con más aspecto de estudiante que de pastor o labrador.

Acercándose a la iglesia comentaba Sancho:

–Qué distinto se ve todo bajo la luz del día –refiriéndose a su pasada aventura por esos lares, y aproximándose a uno que pasaba le preguntó:

–Perdone, ¿podría indicarnos la casa de la aldeana Dulcinea?

Miróle extrañado el preguntado y le pidió repetir el nombre, hízolo así Sancho y recibió la respuesta de no saber quién era la referida.

Quedáronse pensativos en la plaza y al poco exclamó Quijote:

–Ya está, vayamos al lugar donde la vimos la pasada vez, en algún momento habrá de pasar por ahí de nuevo.

Hiciéronlo así y se reclinaron contra un almendro que por la zona se hallaba. En esto estaban cuando la noche, como un manto, se echó.

A la mañana siguiente, descansados, volviéronse a controlar al goteo de gente que salía de camino a las plantaciones. Preguntó Carrasco, con ánimo burlón:

–¿Podríais describirme brevemente cómo identificar a la que buscamos?

Contestó Quijote:

–La última vez, y cabe mencionar que la primera también, iba a lomos de una pollina, acompañada de otras dos de su condición, mas ella es la que más porte ha, y cuando la ves, te queda claro que ella es realmente la única mujer que yo jamás podré amar.

Esto no le otorgó mucha pista sobre cómo identificarla, pero si sobre el grado de locura que seguía teniendo respecto a ella. En esto se irguió Sancho e hizo esfuerzo en otear la lejanía, descubriendo a tres aldeanas montadas. Díjosele a Quijote, el cual, presto, fue en su búsqueda. Llegando a ellas reconoció a la que en medio montaba como la anteriormente por Dulcinea tomada y parándose le dijo:

–Oh Dulcinea, la sin par labradora y pastora, la del carirredondo y chato rostro y la del más natural olor que se pueda encontrar en toda Castilla, ¿gustaría acompañarnos en nuestra labor de pastoreo?

La aldeana, reconociéndolos, empezó a urdir una treta para salir del embrollo en el que se hallaba:

–Más placer no podría causarme y sin embargo me temo que debo negarme, ya que tengo aquí a mi hermano en cama y debo trabajar en el campo para ayudarlo a salir de este aprieto.

Viendo la cara de desilusión de Quijote se apresuró a decir, por temor a su insistencia:

–Mas no tema que si en algún momento le veo mejorar y poder satisfacer sus necesidades él solo, yo pronta iré a buscarlo.

Acabó imitando su forma de hablar para causarle buena impresión en su intento de convencerlo de que siguiera su camino. Y lo logró, díjole Quijote que lo lamentaba, mas con esa promesa se daba por satisfecho, y en esto se despidieron y fueron en busca de pastos más verdes.

Capítulo 4. Que cuenta lo que se verá a continuación

Hay dudas sobre adonde se dirigieron nuestros pastores en busca de rebaño realmente, mas según Cide Hamete Benengeli partieron rumbo a Sigüenza, y a eso nos remitiremos.

Trotando con calma llegaron a un mesón, que Quijote vio como tal, y adelantándose Carrasco, siempre con espíritu burlesco, gritó:

–Abran paso, que aquí llegan el famoso Quijote de la Mancha y su acompañante Sancho, que ahora se hacen llamar Quijotiz y Pancino, en este oficio de pastoreo que practican.

Enseguida todos, conocedores de sus aventuras, se apresuraron a recibirles y les acomodaron en las mejores habitaciones, pese a las insistencias de Quijote de no ser un pastor digno deso. Y si hay que poner un punto al inicio de la locura de Alonso, es ahora ya que, viendo la exagerada fama destes, empezó a creerse lo que contaban y en lo que andaban metidos.

Volviendo a la historia y al camino al fin llegaron al ya mencionado pueblo. Allí era conocida la feria de ganado, celebrada una semana al mes, en la cual todos los pastores de la zona se reunían a vender y comprar. Preguntaron a los lugareños y con alborozo descubrieron que tenía lugar en dos días. Buscaron posada con el mismo éxito que la pasada vez, para mayor convencimiento de Carrasco.

Acontecimiento digno de mención en esos dos días fue la primera cena, donde se reunieron nuestros tres hombres, el mesonero y su familia, un peregrino y un hidalgo empobrecido que por la zona pasaba. Estaban en medio desta cuando Quijote, hablando de su oficio, dijo:

—La verdad es que he estado reflexionando sobre una charla que una vez di, acerca de las diferencias entre las armas y las letras. Y en base a eso quisiera pedir os vuestra opinión acerca desta pregunta, la cual llevo tiempo haciéndome. Como ven, yo soy de rico lenguaje, pese a mi actual condición, y siempre he sido desos de llamar doncella a la campesina y don al mendigo. Soy también buen poeta, o eso creo, mas no sé si es acorde a un pastor tener este lenguaje ni esa culta pasión. Por un lado, no depende de la condición del hombre, ni de su oficio, la forma de hablar, sino de su educación, la cual mía fue abundante, por el otro hay ciertos cánones de habla que simple y llanamente no se ajustan a ciertos oficios. Así pues, esa es mi pregunta, ¿qué opinan ustedes...?

Acabó meditabundo y dejando a todos reflexionando y mascando lo que acababa de decir. No recibió respuesta, ya que nadie sabía qué decir, mas no pareció que le importara, sino que aparentó más impasible y aliviado, como si fuera un asunto que le traía preocupado durante un tiempo ya.

Así llegó al fin el ansiado día, con hordas de animales irrumpiendo de forma alocada en el pueblo tratando de ser controladas por los respectivos pastores, interrumpiendo el sueño de todo aldeano. Para cuando empezó a aparecer la gente, el ganado ya estaba en sus rediles y listo para ser comercializado.

Súbitamente le entró a Sancho una importante pregunta, hasta el momento obviada:

—Y... ¿qué animales vamos a escoger para pastorear?

Estas palabras detuvieron el andar de sus dos acompañantes. Respondió Sansón:

—Algo barato como cerdos, que a la vez nos pueden dar alimento abundante en caso de necesidad, o eso opino yo.

Resolvió la duda Quijano:

—No, los cerdos son demasiado ruidosos como para poder andar soñando en nuestras Galatea, para vacas no tenemos dinero más que para unas pocas y son grandes, y pese a su mansedad, complicadas de pastorear. Yo opino que lo mejor es tomar ovejas, con cuya leche podemos beber o hacer queso, con su lana podemos hacernos unos forros para épocas de frío, y su tamaño y natural tendencia a ir todas tras la primera las hace idóneas para transportar por los valles.

No hubo objeción alguna y se dirigieron a ello.

Al final de día se alejaron rumbo a Sierra Leona con un total de ciento veintisiete ovejas.

Ya finalizando esta historia contaba Benengeli cómo entre balidos preguntó Carrasco elevando la voz entre sus mandadas:

—¡Quijotiz! ¿Y ahora qué haremos?

Contestó el aludido:

—Simple Carrascón, muy simple, seguiremos por aquí los pasos de nuestros modelos Elicio y Erastro...

Aquí acaba esta nuestra querida historia, o a lo sumo, esto es todo lo que a mis manos ha llegado. Leyendas populares cuentan que se adentraron en Sierra Leona y jamás se les volvió a ver ya que algo horrible les aconteció. Otras dicen que se quedaron aumentando su rebaño, que aún a veces se oye el balar del enorme rebaño que consiguieron, y que de cuando en cuando se oye a Quijote suspirando a través del viento, esperando con anhelo a su Dulcinea.

Yo ahora me despido dejando a su libre juicio y elección el final que más les parezca.

Alonso Fernández de Avellaneda